

EL DORADO: UN WESTERN ROMÁNTICO*

© Luis Ángel Lobato

El Dorado es un western de tonos clásicos, rodado en una época, segunda mitad de los años 60 del siglo XX, donde se estilaban las formas violentas, desmitificadoras y crepusculares. Es, por lo tanto, un western de resistencia ante el avance de estos nuevos estilos que, en pocos años, casi terminarán por enterrar tan popular género.

La película está basada en la novela "*Stars in their courses*", de Harry Brown, con un guión de la famosa escritora de ciencia ficción Leigh Brackett e interpretada, en sus principales papeles, por el gran John Wayne, Robert Mitchum, James Caan, Charlene Holt, Arthur Hunnicutt, Edward Asner, Christopher George y Michele Carey. Está producida y dirigida por Howard Hawks.

Howard Hawks, como digo, el director de esta obra maestra que es *El Dorado*, nació en Goshen, Indiana, en 1896 y murió en Los Ángeles en 1977.

Es un realizador que pertenece, como cineasta, a la generación posterior a John Ford, Fritz Lang, Raoul Walsh o King Vidor. Dirige su primera película en 1926, y durante esta etapa muda sólo rodara ocho films.

Es en la etapa sonora donde, continuando en un principio con las influencias del expresionismo alemán, consigue ya consolidar su estilo, un estilo brioso y directo, compacto y equilibrado, sin apenas movimientos de cámara, casi siempre situada a la altura de los ojos, con diálogos exuberantes y con la acción abriéndose paso dentro del propio encuadre.

Pero en mi opinión, a diferencia de otros grandes clásicos del cine americano como Hitchcock, Ford, Lang, o Capra, lo fundamental de Hawks es el dominio total de todos los géneros cinematográficos, creando diversas obras maestras en cada uno de ellos.

Dentro del cine negro hay que señalar dos películas incuestionables como *Scarface* y *El sueño eterno*, esta última con un maravilloso Humphrey Bogart como el detective privado Philip Marlowe.

Entre sus comedias qué decir de *La fiera de mi niña*, de *Luna nueva*, de *La novia era él* o de *Me siento rejuvenecer*, todas interpretadas por el grandísimo Cary Grant y desarrollando historias de guerra entre sexos, donde la mujer, liberal y liberada, es la que lleva la voz cantante.

Su vena aventurera aflorará en obras como *Sólo los ángeles tiene alas*, *Tener y no tener* o *¡Hatari!*

El género bélico podría estar representado por *Fuerza aérea* y *El sargento York*; el melodrama por *Vivamos hoy*; el cine histórico por *Tierra de faraones*.

Y llegamos al western. Son cinco las aportaciones de Howard Hawks a este género. Por orden cronológico, sus títulos son: *Río Rojo*; *Río de sangre*; *Río Bravo*; *El Dorado* y *Río Lobo*. Quitando *Río de sangre*, todos los demás títulos están protagonizados por John Wayne.

Ahora, vamos a introducirnos en esta asombrosa película del oeste que es *El Dorado*.

Quim Casas, en su monumental estudio sobre este autor, titulado *Howard Hawks, la comedia de la vida*, distingue, en sus westerns, dos tipos: el western exterior, representado por *Río Rojo* y *Río de sangre*, donde lo fundamental son los ámbitos abiertos; las praderas en el primero y los ríos y los bosques en el segundo. Y el western interior, representado por *Río Bravo* y *El Dorado*, donde la acción está determinada casi totalmente por cuatro o cinco escenarios: interiores, como el bar y la cárcel, o delimitados, como las calles y las plazuelas.

El último western, *Río Lobo*, sería una mezcla del exterior y del interior.

El argumento de *El Dorado*, como el de todas las películas de Hawks, es simple; su estilo, también como el de sus otras películas, y pese a una aparente llaneza, es lo que nos sumerge en la complejidad.

Un pistolero a sueldo ayuda a su amigo, un sheriff alcohólico por causa de una mujer que no puede olvidar, en la lucha por las posesiones del agua y de unas tierras entre ganaderos y caciques en el territorio de El Dorado.

Junto a estos dos héroes principales, duros y expertos, interpretados por J. Wayne y R. Mitchum, desfilan otros no menos atractivos: el joven valiente pero inexperto, el viejo cascarrabias y huraño, la mujer que ha luchado por su dignidad, la jovencita resuelta y liberada, el asesino profesional...

Es *El Dorado* una película más de personajes que de argumento, como varias de los seis últimos films de H. Hawks. Películas como *Río Bravo*, *¡Hatari!* y ésta que ahora analizamos, muestran un interés creciente por el estudio de los caracteres en detrimento del resalte de una intriga.

En *El Dorado*, estos personajes están marcados por el esplendor de un pasado ya irrecuperable. Son unos inadaptados a los nuevos tiempos, donde las praderas son sustituidas por las ciudades y por la civilización, y las aventuras, por la ley que se va apoderando de esos núcleos urbanos.

Ante este choque emocional, sólo les queda la huida hacia el recuerdo para poder recuperar ese paraíso perdido: la juventud. Al no lograr recobrar aquellos tiempos, llega el desencanto y se convierten en inadaptados, en perdedores.

Pero, por supuesto, les queda una ley sagrada, que es a su vez el tema de esta película: la amistad.

Por amistad se mueven y luchan nuestros personajes para llegar a reencontrar la profesionalidad que, a pesar de todo, nunca han perdido: un pistolero reconvertido en ayudante del sheriff, un sheriff curado de su alcoholismo, un joven que va aprendiendo las lecciones en el manejo de las armas y un viejo achacoso que maneja el arco y las flechas mejor que un apeche, se enfrentan y vencen a una partida de asesinos y caciques que raptan y tirotean a una familia de honrados ganaderos.

Al final, magullados pero victoriosos, los personajes interpretados por J. Wayne y R. Mitchum, insinúan que ya es tiempo de establecerse en la tranquilidad de la emergente situación urbana, porque los viejos tiempos han desaparecido para siempre. Estos dos hombres han sido absorbidos a la fuerza por una ciudadanía que ha olvidado lo que significa la palabra frontera y que ha sustituido los ríos y los bosques por los bancos y los salones sociales.

Es *El Dorado*, pues, un western casi urbano, bastante claustrofóbico, pero con una memorable y elegiaca secuencia de espacios abiertos. En ella, el personaje de joven inexperto que interpreta James Can, recita un maravilloso poema del extraordinario poeta y narrador estadounidense Edgar Allan Poe cargado de nostalgia, donde se nos habla de un lugar mítico, llamado El Dorado, que es el sitio donde se realizan los sueños de los hombres. De esta manera, ese lugar mítico, se asimila con el pueblo de El Dorado que da título a la película, el territorio donde nuestros protagonistas quieren recuperar también un sueño: la juventud perdida.

El núcleo central del escenario que estoy describiendo, el pueblo de El Dorado, es la cárcel, con un asesino preso y custodiada por esos cuatro personajes que he señalado. A su vez, ellos están acosados por los sujetos que quieren liberar a su jefe prisionero.

Desde la cárcel, en estructura radial, habitan otros núcleos donde se resuelven las diversas situaciones que se engarzan a través de nuestros protagonistas: el bar, la calle principal, la vieja y ruinosa iglesia, los ranchos del cacique y del ganadero...

Se podría decir que la película tiene dos partes: en la primera, se presenta a los personajes principales y se plantea el conflicto. La segunda, comienza meses después, cuando el personaje que interpreta J. Wayne, que se ha ausentado del territorio de El Dorado, es informado por un pistolero que su amigo, el sheriff, tiene verdaderos problemas con unos malhechores y con el alcohol y decide ayudarlo. Como enlazando las dos partes, la elegiaca escena de exteriores que he comentado.

Siempre se habló de que *El Dorado* era una nueva versión de *Río Bravo*. Pero creo que esto no es así. Más que una nueva versión, aunque es verdad que se repiten situaciones y personajes, al igual que, más tarde, en *Río Lobo*, *El Dorado* es como una conclusión de las andanzas de los personajes de *Río Bravo*. Una conclusión opaca y desoladora. Si en *Río Bravo* los personajes eran todavía jóvenes y se intuía el sentido de la frontera, aquí, como ya he

señalado, han envejecido y son cautivos de las nuevas normas de una sociedad burguesa que los va engullendo, para siempre.

** Este trabajo fue elaborado y leído para estudiantes de Enseñanza Secundaria en la Biblioteca Municipal de Medina de Rioseco (Valladolid) en mayo de 2005.*

NOTA BIBLIOGRÁFICA

LUIS ÁNGEL LOBATO (Medina de Rioseco, Valladolid, 1958.)

Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Valladolid.

Ha publicado los siguientes libros de poemas:

-GALERÍA DE LA FIEBRE; Fundación Jorge Guillén (Colección Cortalaire), Valladolid, 1992.

-PABELLONES DE INVIERNO; Diputación Provincial de Granada (Colección Genil de Literatura), Granada, 1997.

-REGRESO AL TIEMPO; L. F. Ediciones (El Árbol Espiral), Béjar, 2002.

Poemas, ensayos y relatos suyos han aparecido en distintas revistas literarias nacionales como Los Infolios, Cuadernos del Matemático, El Signo del Gorrión, Los Cuadernos del Sornabique, Veneno, Caracteres Literarios, Milenrama..., así como en distintas antologías de premios nacionales de la poesía española actual y en libros pictóricos.

Tiene hasta el momento inéditos los poemarios RITUAL DE NÁUFRAGOS y CAMBIO DISPERSO, y el libro de prosas, relatos y artículos sobre cine y literatura de género fantástico y de ciencia ficción, publicados individualmente en el suplemento "Artes y Letras" del diario El Norte de Castilla, PÁGINAS DE HUMO.

Ha escrito -también se halla inédito- un guión cinematográfico titulado LA TARDE DEL TREN, basado un relato suyo del mismo título.